

Filosofía y Vida en el Claustro de Sor Juana

B R A U L I O
G O N Z Á L E Z
V I D A Ñ A

Desde la primera edición del prodigio poético que es su *Inundación Castálida* (1689), Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) incluye un romance filosófico en el que aparecen los siguientes versos:

*No es saber, saber hacer
discursos sutiles vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.*

Para Sor Juana el saber que vale la pena es aquel capaz de ayudarnos a elegir lo que mejor convenga a nuestro *ser* en el *aquí* y *ahora* de la incertidumbre vital; la vanidad de los discursos es derrotada cuando éstos no conducen a las elecciones más propicias para la vida humana. Ese es el saber fundamental: el que funda y sustenta la vida *para que valga la pena ser vivida*, como lo ha dicho en más de una ocasión la Maestra Carmen Beatriz López-Portillo Romano, Rectora de la Universidad del Claustro de Sor Juana, A.C.

Filosofía y vida que nos hereda la Monja Jerónima como legado inspirador de los quehaceres del Claustro desde su fundación como centro universitario y que desde hace más de cuarenta años anima el lema:

Saber para valorar, valorar para elegir.



Lema que en la práctica simboliza el rechazo a la indiferencia y la negación a cualquier pasividad crítica frente a lo que nos sucede, a lo que nos acontece. Se trata de hacer de la Universidad un baluarte del saber soberano que se compromete con su presente mediante las acciones de las y los estudiantes, egresados de nuestra casa de estudios.

En otras palabras, en las aulas de nuestro Claustro, buscamos *saber para valorar* y ejercer el juicio frente a las alternativas que la vida nos presenta, porque una vez realizado ese proceso del intelecto, es posible elegir lo más sano y darle vigencia a lo que se sabe, tal y como Sor Juana lo sugiere en otros versos del ya citado romance:

*¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?*

Con la misma convicción *El Claustro* se nutre todos los días de tres Vocaciones que se cumplen a través de diferentes programas: Vocación Humanista, Vocación Universitaria y Vocación por la Cultura, las tres definen el sentido de lo que hacemos como parte de nuestro compromiso con México; sin estos

llamados del alma no seríamos lo que *somos* y se perdería el sentido último de lo que *hacemos*.

Hace más de veinte años, en enero de 1998, llegué a la Universidad del Claustro de Sor Juana, A.C., no está de más reconocer que quedé deslumbrado y sigo lleno de asombro, porque con los años he aprendido que *pensar en el Claustro y desde el Claustro*, es asumir un modo de vida que como lo apunta nuestra *Filosofía Institucional*:

defiende la libertad, con la certeza de que sólo en libertad la vida humana se cumple, sólo en libertad el ser humano se vincula con el otro; sólo en libertad tienen las palabras sentido y la vocación humana se posibilita como deseo incesante.

Y esa libertad es la que nos conduce en todo lo que hacemos como parte del Claustro de Sor Juana, para revitalizar cada día el profundo significado y trascendencia que se expresa con plena convicción y orgullo cuando decimos:

*Saber para valorar,
valorar para elegir*

